

el temible río  
la esperanza de  
dar a toda Norteamérica  
Hartford, ayer  
jamar de horror,  
abrumado, sin  
empre infundir  
se ha sido él,  
que los marineros  
paro, se arroja  
las trochas i dura  
los unos contra  
desarrolla su toro  
federal; pero  
en el río que  
verá toda una  
balsa sólida de  
18 libras i  
los pasados  
más éstos pro-  
poner. La  
carga combinada  
en contra el río  
además de 350  
toneladas lan-  
tuya por ser apli-  
nada la India, a  
con los repetidos  
que gobierna este  
polidio una plu-  
vera, durante este  
antes el monstruo  
de acero a 11  
los monitores  
cavemente la mar-  
ana desde 35  
litro calibre atraves-  
de fierro 1.35 de  
de volar una espuma  
que el estujo je-  
o de ejercitarse, el  
al, dueño de la ba-  
aciones de la tra-  
r las fuerzas que  
ceras se rindieron  
a inútil.  
er esta ventaja de-  
ción del Tucumán,  
d, habían perdido  
14 oficiales; 14  
rugat contaba 25  
los americanos ha-  
das armas del que  
razas, pues no ha  
oría naval de aquella  
enfermedades mostradas  
otras, por el  
pion incontestable.  
Los marinos de to-  
que esforzarse que  
es que la flota  
señor como habría  
ación de 15 pu-  
quiero do másia un

mos ya los pueblos  
i, como lo hemos  
dado daba mucha  
esta matanza a los  
ion soa el mar, a  
el derecho de ba-  
uropéas las bárbaras  
esta conocida i de  
declarada, que la  
traba en Europa,  
para la América  
madas i equipadas  
ra, se habían co-  
i en el surco contra  
i en todas partes  
aguas de guerra i  
infiadas de derecho  
bre acordar a esta  
tre estos orígenes,  
los diarios de la  
Florida de es-  
en efecto había si-  
poco antes de no-  
un puerto confi-  
llí su equipo  
diferente i entre  
ne monstruoso, se  
era, tripulado por  
lo ingleses, no la-  
no de los pueblos  
sonalidad dada el  
pueblos ingles  
y después mas que  
que fuese el cario-  
el gobierno ameri-  
da exigir un nue-  
perseguir, captura-  
ento lo mas pronto  
iones eran gran-  
ur que inspiraban  
no debes medir  
r, sino por el nü-  
de embarcaciones  
s bajo pabellones  
das a cambiar de  
tremo que el pa-  
o encontrando ya  
de captura, des-  
e mares con gran  
re lo resarciría  
nes cerca que la  
tanes, de la ban-  
etónicas, mas for-  
a que suficiente  
er la estagnación  
importancia era  
de estos im-  
argo nos vemos  
i desempiezo mal  
con tiempo un  
i despegó mai-  
los mas apropi-  
zar de ellos el  
esperar esta falta  
i brillante com-  
ubiquita en el  
período de dicio-  
adidá.  
y el observador  
obtenido en la  
más a vapor a la  
potencias mari-  
inferiores, sino  
dido por algunos  
i prospero de  
los rápidos, ar-  
numerosos, pero  
empezar, como  
la jardinería de

uno todos los  
icos que han  
hemos omitido  
el tránsito de  
vías que tuvo  
este respecto la  
guerra en Ori-  
ente de somos  
solamente de los  
Estados-Uni-  
os, como se lo  
de transporte  
o contrario a per-  
sonales bar-  
s de trama-  
miento del  
suficiente de  
los gastos de  
mentante en  
expediciones

importancia era  
de estos im-  
argo nos vemos  
i desempiezo mal  
con tiempo un  
i despegó mai-  
los mas apropi-  
zar de ellos el  
esperar esta falta  
i brillante com-  
ubiquita en el  
período de dicio-  
adidá.  
y el observador  
obtenido en la  
más a vapor a la  
potencias mari-  
inferiores, sino  
dido por algunos  
i prospero de  
los rápidos, ar-  
numerosos, pero  
empezar, como  
la jardinería de

importancia era  
de estos im-  
argo nos vemos  
i desempiezo mal  
con tiempo un  
i despegó mai-  
los mas apropi-  
zar de ellos el  
esperar esta falta  
i brillante com-  
ubiquita en el  
período de dicio-  
adidá.  
y el observador  
obtenido en la  
más a vapor a la  
potencias mari-  
inferiores, sino  
dido por algunos  
i prospero de  
los rápidos, ar-  
numerosos, pero  
empezar, como  
la jardinería de

importancia era  
de estos im-  
argo nos vemos  
i desempiezo mal  
con tiempo un  
i despegó mai-  
los mas apropi-  
zar de ellos el  
esperar esta falta  
i brillante com-  
ubiquita en el  
período de dicio-  
adidá.  
y el observador  
obtenido en la  
más a vapor a la  
potencias mari-  
inferiores, sino  
dido por algunos  
i prospero de  
los rápidos, ar-  
numerosos, pero  
empezar, como  
la jardinería de

importancia era  
de estos im-  
argo nos vemos  
i desempiezo mal  
con tiempo un  
i despegó mai-  
los mas apropi-  
zar de ellos el  
esperar esta falta  
i brillante com-  
ubiquita en el  
período de dicio-  
adidá.

¿Es solo indiferencia? No, se sabe indi-

## INFORME 3.000.

Con grandes corrientes navegables, como el Mississippi i sus afluentes, la marina de Estados Unidos debe rendir el ejercicio de sus servicios, como no podría hacerlo otra marina en una guerra europea. Verdaderas batallas navales han sido libradas en el Mississippi. Ha visto grandes fragatas a vapor destruidas por el fuego del enemigo en las operaciones de la escuadra de Farragut, usando sus artilleras a los del ejército de Grant para alistar los tóricos de los considerados i procurar así la rendición de Vicksburg. Ha más de doscientos combates librados por la marina federal durante el curso de esta terrible guerra, al mayor número sistemáticamente ha tenido por objeto acudir a los movimientos de los ejércitos de tierra. Baterías buques encorazados contra buques encorazados, sañorcas i otros sañorcas. Otras veces tenían que habiéndolas con las baterías de la costa protegidas por corrales de fierro, i era una gran fortuna cuando se encontraban a su frente sien la potencia relativamente poco temible de los cañones de campaña. Guiada por sus brillantes almirantes, Farragut, G. I. Marshall, Porter, Davis, Foote, Dahlgren, la marina federal ha conquistado en esta larga prueba su alto renombre i una precisa experiencia. Ella ha merecido el gol que está reservado a la fuerza naval en toda guerra real, ya longa lugar entre dos potencias marítimas, ya entre dos naciones de las que una tiene sociadas i la otra un litoral indefenso.

(Revista des Deux Mondes.)

## BOLETIN DEL DIA.

La lucha entre el pashio persano i la di-  
adura ya debe estar desenlaizada.

Esto es lo que hacen esperar todas las co-  
respondencias i aun la misma prensa vienesa.  
Por eso, aun cuando la ventaja, la verdadera  
victoria alcanzada por la vanguardia revolu-  
cionaria no fuera un hecho, como parece que  
lo es, una batalla decisiva no podía hacerse  
segurar en la inmediacion en que se encon-  
traban los dos ejércitos.

¿De qué habrá sido la victoria final?

Todas las probabilidades estan, al parecer,  
por la revolución, aun por su victoria están  
tambien todos los votos de Chile i de la Amé-  
rica.

La victoria de la revolución, no desde hoy,  
sino desde el primer dia, ha estado destinada  
a tener una transcendencia continental.

Ayer la Isla, porque era la señal de la re-  
volución del Perú, la tiene hoy, porque será  
el Perú entrando en el concierto americano,  
del que le mantiene en este momento alejado,  
de un lado, la dictadura, del otro, la misma  
revolución.

¿Qué es el Perú entrando en el concierto  
americano? Es el Perú cesando de ser un ali-  
ado seguro a las naves de nuestro enemigo, es  
el Perú cerrado para él, es el principio del  
bloqueo continental.

Ocupa ya, las consecuencias del éxito fe-  
liz de la revolución no pueden ser mas tra-  
scendentales siempre que cumpla los solomos  
compromisos que ha contraido ante el mundo.  
Todo afirma que los cumplirá.

El gobernante que de ella va a nacer, no po-  
dría consolidarse sin el apoyo de los pueblos  
que en sus brazos lo han llevado al poder, i  
ese apoyo no lo tendría, si no cumpliera con  
el programa de horas i de americanismo que  
se resume en dos palabras:—Guerra a Es-  
pana.

I que los pueblos peruanos se mantienen  
fieles al espíritu de ese valiente programa lo  
prueban sus manifestaciones por Chile i lo  
prueban también las mismas similitudes que  
han nacido en el campo revolucionario. Estas  
dialécticas no han tenido otro efecto que la  
simplicísima de que los hombres que dirigen  
el ejército de los pueblos hubieran podido  
olvidar un solo instante aquel programa, que  
constituye la grandeza i la legitimidad de la  
revolución.

Sin ese programa, la revolución no es una  
idea ni es un principio, es un caudillo, es una  
ambición.

Sin ese programa, la revolución no es un  
acto de patriotismo, es un acto de la más  
vulgar amarillera.

Algo mas: sin ese programa, la revolución  
no ce ni siquiera el dederon interior, porque  
trás alla vendría una nueva protesta armada  
al principio burdo, de la promesa traidora-  
nada.

Pero no: la revolución será fiel a su progra-  
ma. Chile, la América al aplaudirla en su ou-  
na no han aplaudido un aborto de la ambición,  
ni si bien han votos por su triunfo ha-  
cen votos por una estéril carnicería.

El general Cananeo ha dicho bien cuando  
ha dicho a sus soldados que su valor iba a de-  
cidir a su suerte del Perú i de la suerte de  
la América.

Si la América nada tiene que temer una  
vez que se haya expulsado de Lima a la trai-  
cion.

## EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 18 DE 1865.

La circular española se empeña en protestar  
de toda intención hostil a las influencias que  
otras naciones pueden haberle conquistado en  
América. Según él, la política española no  
alimenta ambiciones de ningún género. La que  
trajo que nos trae es una guerra enteramente  
caballeresca, es guerra por el honor de su  
bandera i de su reina.

Por cierto que estas protestas no se dirigen  
a los pueblos americanos. Aquí nadie puede  
ocurrir en las guerras caballerescas del Perú  
después de preliminar i da los tres millones, i  
más que en las guerras caballerescas del gu-  
bierno de los setenta millones.

¿A quién se dirigen entonces?

Bávidamente, a la Inglaterra i a Francia  
que son las dos naciones que más intereses  
tienen i una más seria influencia ejercean en  
estos países. Parece que España teme que una  
vez que la vean tomar aquí una preponde-  
rancia decidida i que pudiese a nuestra marcha  
el sol del africano i la berberia peninsular, se  
alarmen i protesten. Sobre todo, golpes para  
que Inglaterra i Francia tengan que aguardar  
que las naciones imperialistas de la triangula-  
ción a América de la colonización adquiera de  
la Hispania.

Pero hay algo muy significativo en las pro-  
testas de la circular española. Estas protestas  
están manifestando que la Hispania viene a  
Chile sin contar con la aprobación i la compa-  
ración de las potencias europeas. Si así no  
fuera, ¿para qué tales protestas?

¿Por qué digo en esta protesta cuando  
los que quieren contradecirme tienen la opini-  
ón europea a la posibilidad de una guerra  
entre Chile i la Hispania. La mayoría de  
esta prensa al igual que se acuerda de nos-  
otros.

1865-11-18 Santiago, Chile.

¿Es solo indiferencia? No, se sabe indi-

## INFORME 3.000.

rendo cuando hay aquí tantos intereses europeos comprometidos, no, se sabe indiferencia  
cuando se trata de una perturbación en la  
marcha normal de uno de los mercados más  
considerables de la América.

Todo indica a presentar que España ha te-  
midio hacer claros sus propósitos contra o-  
tros. Si circular lo comprende. Se nota en  
ella un estudio especial para presentar la  
guerra como una contingencia remota, para  
se hace esperar que nuevas negociaciones i  
nuevas discusiones se abran.

Principia a temer España que la Europa  
está fatigada de sus aventuras en América.

Quién sabe! Nada sería más justo que ese  
cansancio. Ya ya para dos años que la in-  
tranquilidad en que nos mantuvo dalla sien-  
tido el movimiento de la especulación europea.

¡I todo por qué! I todo para qué! Todo  
porque se pretende injuriar, i todo para sa-  
que a un pueblo. ¡No se esto verdaderamen-  
te intolerable para los intereses lejanos, pa-  
ra los intereses hombrados!

Se hallará dispuesta la Europa, para que  
España sea dueña de Chinchón i arruine a  
Chile, a que críen los perjuicios de una larga  
guerra que paraliza completamente su comer-  
cio con la América occidental! ¡No lo diré a  
España: si quieren oyo, hágalo como las na-  
ciones civilizadas por medio de la industria i  
el comercio!

Este nadie tendrá de rayo, sería lógico en el  
predominio cada día mas considerable que  
va ejerciendo la política económica en la mar-  
cha de las grandes potencias europeas.

Bastantes perturbaciones ha operado ya en  
todos los grandes intereses de la Europa re-  
meritando i fabril la guerra civil de los Esta-  
dos Unidos, para que si gobiernos ni pueblos  
están dispuestos a correr otras nuevas en una  
guerra de la Hispania contra Chile, que puede  
ser mas tarde o mas temprano una guerra  
sostenida.

La Europa ha pedido ver indiferente i di-  
tradicado la comparsa de Chinchón, que, desde la  
primera hora, no presentó más que renova-  
da probabilidad de guerra, pero no tendrá ni la  
misma indiferencia ni la misma distracción  
para una guerra declarada i que, quizás  
trés quinceas, se penetrará de que se oiga,  
muy serio; porque, si es la guerra de un pue-  
ble débil, es también la guerra de un pueblo  
infatigable.

Donde este momento, la apreciación de las  
cuestiones americanas se transformará en el  
 criterio de los gobiernos europeos. Resistencias  
como la de Chile, sin duda que no estaban en  
sus previsiones.

¿Qué hará la Europa?

Apoyar a la Hispania? Ningún interés se lo  
aconseja. Por mas ventaja que la Hispania la  
ofreciere, no la ofrecerá ninguna mas que la  
que ya tiene adquirida. I sería muy escuet-  
nario que la Hispania dueña de todas las rique-  
zas i de todo el poder de la mitad de la Amé-  
rica, cumpliere su palabra i no se atribuyera la  
parte del león.

Ahora, ¿qué habrá avanzado la Europa con  
apoyarla en el sentido del establecimiento de  
la paz? Nada! I repitenme que nadie perjudica  
Chile no se humillará jamás ante fuerza algu-  
na. Puede ser arruinado, venido, aplastado,  
famorado cobardemente, pero degradado ja-  
mas.

Dónde estará el interés para ninguna na-  
ción europea en mancharse con semejante ofen-  
sa! Así, seguir a los débiles está bas-  
tante para los perdiéndose de gloria, que, de  
valor para reconquistar su territorio, vienen  
aqui en busca de fálicas i mentidas victorias.

Chile, la América occidental toda entera  
bajo el pie de la Europa nada tendría que  
ofrecerla. Desde luego, la Europa entraría en  
posesión de ruinas. En seguida, quizá de mi-  
llones, no tendría que gastar para conservar  
sus esas ruinas? Así, apoyando a la Hispania,  
habría gastado millones para tener menos de  
lo que ya tiene.

La Europa sufre resignada, lo que no es  
crible, los perjuicios que la están irrogando  
las malas costumbres de la Hispania, a su volta-  
do del lado de la América i obliga a sustraer-  
se a sucesos.

Lo que es, si, evidente, es que una trans-  
formación completa va a operarse sulla polí-  
ticas europeas en América. Pronto vamos a ver  
claro, muy claro en esa política.

Pronto también los acontecimientos dirán  
si es favorable o es adversa. Desde luego, la  
España está con nosotros.

## Ejército español.

Los periódicos militares españoles dicen que  
en Castilla la Nueva han hoy 20 batallones, 40  
escuadrones i 32 baterías; en Cataluña 24 bat-  
allones, 10 escuadrones i 6 baterías; en Ar-  
tajona 22 batallones, 22 escuadrones i 6 ba-  
terías; en Aragón i Valencia 20 batallones,  
10 escuadrones i 6 baterías; en Castilla la Vieja  
18 batallones, 19 escuadrones i 2 baterías.

La guardia civil i carabineros tiene 3,000  
hombres en Castilla la Nueva; 2,500 en Cata-  
luña, 6,000 en Andalucía; 4,500 en Aragón  
i Valencia, i 4,000 en Castilla la Vieja.

Una pregunta a quien corre-  
pondía.

Cuando se nombró juez letrado sapiente  
para Curicó? Esto clamor se dejó oír innecesariamente  
desde el dia en que se nombró licenciado  
sin términoijo, al señor Oporto para  
separarse de su destino, para cumplir su fa-  
tigosa disposición por el Supremo Gobierno que los ju-  
gios se trasladaran por los alcaldes i se resolvieran  
por los abogados llamados a subrogar al  
juez por ministerio de la lei; si con esa me-  
dida se quisó consultar una «comisión para el  
ejercicio i el gravamen que reciba sobre los li-  
gajantes» de aquél punto; en efecto, la pro-  
posición de un juez se ha hecho al demandado  
gravamen, por el informe de los jueces que se  
pagan al alcaldes que transmiten al abogado que  
sustituye por un juicio interlocutorio se cobran  
diez pesos, i por una definitiva 50, 100 i mas  
pesos por insigüificante que sea el monto de la  
causación. De este manera aunque aboga el  
alcaldes en su favor, los litigantes reportan quies-  
as al triple o cuádruple de su importe. Que se  
ponga término al mal que se indica con los de-  
signos de aquél punto i se apruebe la modificación.

Unidad de acuerdo, i se aprueben los designos.

En la reunión de